

MIGUEL NEGRETE: LA EPOPEYA DE UN REVOLUCIONARIO

John M. HART
University of Houston

MIGUEL NEGRETE, un héroe nacional en 1862 y un revolucionario amargado y olvidado treinta años después, fue el producto de una nación acosada por guerras civiles, invasiones extranjeras, levantamientos agrarios, bandidaje desenfrenado y una pobreza aparentemente incurable. Procedente de una familia humilde del agro poblano, Negrete nunca olvidó su ascendencia. Habiendo escogido la carrera militar, empezó como soldado raso en 1843 y terminó su servicio en 1897 con el mayor grado en el ejército mexicano, general de división. La primera acción importante de Negrete fue en 1847, cuando combatió la invasión de México y la pérdida de la mitad del territorio nacional ante el gigantesco adversario del norte, los Estados Unidos. En los años posteriores apoyó el derrocamiento de Santa Ana, se puso al servicio de la causa liberal durante las guerras de Reforma, fue un personaje prominente en la victoria del Cinco de Mayo, estuvo en la vanguardia de la resistencia a los franceses, luchó en la revolución de Tuxtepec, y dirigió varios levantamientos contra el gobierno mexicano que, a la postre, lo involucraron en el movimiento agrario.

Es conveniente un estudio de Miguel Negrete no sólo por sus notables hazañas en sí, sino también porque tuvo una participación clave en algunos de los momentos más oscuros y más brillantes de México durante el período que va de 1846 a 1890. Como personaje histórico, Negrete no se sale de lo normal, pues fue un producto de la agitada época que hizo surgir una considerable cantidad de hombres excepcio-

nales. A pesar de sus patentes defectos como dirigente político, se ha reconocido que Porfirio Díaz fue tan sólo un producto de la lucha que envolvió a México durante este período. Negrete, cuyos éxitos militares e idealismo superaron a los de Díaz, se ha visto calladamente relegado a las sombras de la historia porque fue vencido en una serie de revoluciones que, según proclamaba, eran movidas por su deseo de lograr justicia social para el pueblo.

Negrete nació en Tepeaca, Puebla, en 1824, siendo el primogénito de una familia de modestos recursos con seis hijos. Ingresó al ejército en 1843 y recibió el grado de sargento primero antes de la invasión norteamericana de 1847.¹ Negrete surgió del anonimato durante esta guerra. Su compañía, en parte compuesta por soldados irregulares y otras tropas del estado de Puebla, fue utilizada en el intento de contener al enemigo en Veracruz. En el momento en que el general Winfield Scott lanzó su ofensiva, las fuerzas mexicanas retrocedieron a Puebla, encontrándose Negrete en este contingente. Cuando Puebla capituló, se retiró junto con las demás tropas mexicanas a la capital nacional, donde pasó las siguientes semanas ayudando a preparar la defensa de la ciudad. Hasta este momento, Negrete había actuado en forma rutinaria. Sus superiores simplemente lo veían como uno más de la tropa. Cuando los norteamericanos atacaron la garita de Niño Perdido, la compañía de Negrete combatió valientemente; pero los avances del enemigo cerca de Churubusco pronto hicieron desesperada la situación general. Los defensores, incluida la compañía de Negrete, trabaron un nuevo combate cerca de Chapultepec y finalmente se rindieron al ser ocupada la ciudad por las fuerzas norteamericanas.² Sin embargo, Negrete no podía pensar que su patria se rindiera. Él y un puñado de civiles que reclutó agarraron unos cuantos rifles y se apostaron en las ventanas y en las azoteas de los edificios adyacentes al Zócalo. Empezaron a tirar sobre

¹ Expediente x/III.2/15-709, t. I, documento 00003, Archivo Histórico de la Defensa Nacional (AHDN).

² Expediente x/III.2/15-709, t. III, documento 622, *ibid.*

los norteamericanos durante las ceremonias de la rendición oficial y del izamiento de bandera en la plaza. La lucha continuó por la tarde y por la noche, obligando a los mexicanos a retirarse poco a poco hacia la sección del mercado de la Merced. Negrete, que había dirigido la resistencia mexicana, huyó antes del alba, mientras las tropas norteamericanas patrullaban la capital. Se abrió camino hacia la orilla oriental de la ciudad, doblando hacia el sur para tomar el camino de Puebla, donde encontró transporte que lo trasladara a su tierra natal.³

En Puebla se unió a un movimiento formado por restos del ejército mexicano, soldados irregulares y bandidos que, dirigidos por el general Santos Degollado, participaban en una feroz guerra de guerrillas que ocasionaba serios problemas de transporte a los invasores durante su estancia en el centro de México.⁴ Cuando finalmente los norteamericanos se retiraron, de acuerdo con el Tratado de Guadalupe Hidalgo firmado el 6 de marzo de 1848, las unidades guerrilleras fueron oficialmente desbandadas, y Negrete regresó a la vida civil. Sin embargo, mantuvo sus nexos con el ejército como miembro del contingente poblano. A diferencia de Negrete, muchos de sus compañeros guerrilleros descubrieron que la vida fuera de la ley era más agradable que las prosaicas preocupaciones de una clase trabajadora, urbana o rural, agobiada por la miseria. Negrete mismo en los últimos años de su vida, viviendo fugitivo a causa del fracaso de sus diferentes movimientos revolucionarios, encontró el penosamente ansiado refugio en los lejanos escondites montañosos de los guerrilleros.

Su carrera como guerrillero frente a los norteamericanos había tenido un éxito moderado, y cuando en 1853 volvió a la milicia para adherirse a la revolución de Ayutla, recibió el grado de oficial subalterno. Durante el conflicto, sus servicios a la causa del general Juan Álvarez le valieron el

³ Expediente x1/481.4/8723, documento 192, *ibid.*

⁴ *Ibid.*

ascenso al grado de coronel.⁵ Hacia 1857, su continua participación en la causa liberal lo hizo merecedor al grado de general de brigada y al mando de las fuerzas armadas liberales de Morelos.⁶ Ese mismo año inició una campaña contra las fuerzas conservadoras del Sur. Sus tropas hicieron el avance con éxito, de tal manera que Negrete se internó rápidamente en el estado de Guerrero teniendo como objetivo último la captura de Acapulco. Sin embargo, los reveses del gobierno en otros sectores cortaron sus líneas de abastecimiento primero con la ciudad de México y luego con Morelos. La dificultad de su situación se agravaba por el hecho de que muchas de las haciendas de la región pertenecían a españoles hostiles, e incluso los pueblos simpatizaban con los conservadores, testimonio de la fuerza de los curas pueblerinos, quienes coincidían en oponerse a los liberales y a sus ideas "anticristianas".⁷

Lo conquistado por Negrete llegó a ser el único territorio liberal que se conservaba en un Sur dominado por los conservadores. Asediado, sin alimentos, agua ni municiones suficientes, Negrete y sus oficiales emitieron una proclama de rendición en la que describían lo imposible de su situación y que es "solamente para evitar más sangre en una situación inutilidad" [*sic*], que aceptaban la oferta desusadamente generosa de rendirse y servir a las fuerzas conservadoras. A diferencia de muchos contingentes militares capturados en la guerra, las fuerzas de Negrete no fueron fusiladas.⁸

Meses después, Negrete fue invitado a observar el sitio

⁵ Expediente x/III.2/15-709, t. I, documento 00005, *ibid.*; t. III, documentos 579 y 622, *ibid.*

⁶ Expediente x/III.2/15-709, t. I, documentos 00006, 00007, 00008 y 00028, *ibid.*

⁷ Vizconde de Gabriac, ministro plenipotenciario de Francia, a Sebastián Lerdo de Tejada, ministro de Relaciones Exteriores, México, 2 de junio de 1859, Expediente 242 (46:72) 1619, 1560-8, Archivo de Relaciones Exteriores de México (AREM); Informes del coronel Agustín Villagrán a Lerdo de Tejada, 4 y 5 de julio de 1857, *ibid.*

⁸ Expediente x/III.2/15-709, t. I, documentos 00036, 11 de marzo de 1858, y 00037, 00038 y 00040, 22 de abril de 1858, AHDN.

que los conservadores ponían a la débil guarnición liberal de Toluca. Se opuso a las bárbaras tácticas del general conservador Miramón, a quien le desagradaba tomar prisioneros vivos y se preparaba a pasar por las armas a los defensores capturados. Negrete abogó por las vidas de los liberales y tuvo suficiente influencia sobre Miramón para salvar a la guarnición derrotada.⁹ La guerra continuó durante año y medio más, durante el que los conservadores poco a poco orillaron a los liberales a una sola posición importante, el puerto de Veracruz. Allí plantó sus reales Benito Juárez, hombre notable por su fe, valor y tenacidad. Los conservadores, en su intento por aplastar la resistencia de Juárez, concentraron todas sus fuerzas disponibles frente al puerto. En 1860 se le dio a Negrete el mando de un destacamento militar y se le asignó el sector septentrional del frente. Avanzó en lo que parecía el principio de una temeraria y victoriosa campaña, pero tan pronto sus fuerzas se encontraron suficientemente lejos del ejército conservador, se cambió de bando, se dirigió a Veracruz, y abrazó de nuevo la causa liberal.¹⁰ El regreso a la ciudad de México fue una marcha triunfal para los liberales, de la que Negrete estaría con razón orgulloso.

Mientras permanecía en Veracruz, Juárez había emitido proclamas contra los conservadores y con el propósito de cumplir el programa de reforma que los liberales habían elaborado a mediados de los cincuenta. La más importante de estas proclamas trataba de la cuestión agraria, tema que para Negrete tenía especial importancia. Sus nexos con la gente campesina, que databan de sus primeros pasos en el campo poblano, se veían fortalecidos por muchos meses de lucha al lado de las guerrillas sostenidas por los campesinos durante la invasión norteamericana y una vez más eran confirmados en 1853 durante la revolución liberal de Ayutla. En aquel momento, Juárez prometió la redistribución de las vastas propiedades que la Iglesia tenía en el campo. Negrete interpretó

⁹ Expediente x1/481.4/8723, documento 192, *ibid.*

¹⁰ Expediente x/III.2/15-709, t. II, documento 404, *ibid.*; t. III, documentos 545, 620 y 622, *ibid.*

esto como un acto de justicia agraria hacia los campesinos: la devolución de sus propiedades robadas.¹¹

Los liberales, a pesar de sus intenciones originales, contaban con poco tiempo para reformar la sociedad durante los años de 1860 y 1861. Las energías del gobierno y las de sus generales, entre los que se contaba Negrete, se gastaron en controlar una serie aparentemente interminable de levantamientos conservadores. Luego, en 1861, tuvo lugar la invasión tripartita de Francia, Inglaterra y España. España e Inglaterra abandonaron la empresa al darse cuenta, demasiado tarde, de que las intenciones francesas eran mucho más que la mera reclamación de una deuda al gobierno liberal. Los franceses venían con la intención de quedarse. Negrete tomó parte en el sitio a Veracruz, ocupado por los invasores, en un vano intento por repelerlos; pero después de que el general Laurencez lanzó su ofensiva, Negrete y los patriotas se vieron obligados a replegarse a Puebla.¹²

Las derrotadas fuerzas mexicanas se reagruparon en Puebla, donde se les proveyó con el poco equipo disponible y se les reforzó con hombres reclutados apresuradamente en la ciudad de México. La defensa de la Puebla quedó en manos del general Ignacio Zaragoza. Estaba preparado el escenario para el momento más importante de Negrete. La victoria del Cinco de Mayo sobre las fuerzas francesas en Puebla es uno de los episodios más ampliamente conocidos en la historia de México; sin embargo, el papel del principal héroe de Puebla, Miguel Negrete, ha sido olvidado. El oficial que insistió en que se le reconocieran sus méritos después de la batalla, murió, y fue Zaragoza quien, por encima del silencio de Ignacio Mejía, ministro de Guerra, pidió y obtuvo el ascenso de Negrete a general de división.¹³

¹¹ Expediente x/III.2/15-709, t. II, documento 342, *ibid.*; "El General Negrete", *El Hijo del Trabajo* (México, D. F.), núm. 200, 22 de mayo de 1880; *El Hijo del Trabajo*, núm. 150, 8 de junio de 1879; *El Socialista* (México, D. F.), núm. 70, 9 de junio de 1879.

¹² Expediente x/III.2/15-709, t. III, documento 622, AHDN.

¹³ Ignacio Zaragoza, general de división, al Ministerio de Guerra y

El papel histórico de Negrete en la batalla empezó el 4 de mayo de 1862, cuando Zaragoza le ordenó tomar el mando de los 1 200 miembros de la 2ª división de la guardia nacional de Puebla, pobremente equipados y mal entrenados. Quedó encargado de defender las colinas de Loreto y Guadalupe, con los fuertes del mismo nombre, y el terreno circundante. Las expertas brigadas comandadas por los generales Berriozábal, Díaz y Lamadrid ocupaban la línea defensiva que conectaba las dos colinas. Estas fuerzas adicionales, que sumaban 3 102 soldados, tenían la responsabilidad de evitar que la tropa de Negrete quedara aislada en las colinas. Para asegurar su movilidad, Zaragoza añadió una unidad montada de 550 jinetes a las tres brigadas que se encontraban en el llano entre las dos colinas.¹⁴

El ataque francés, que intentaba flanquear por la izquierda las principales posiciones mexicanas en el frente de Puebla, dependía del sitio victorioso de los cerros de Loreto y Guadalupe. La captura de los dos fuertes que defendían las colinas expondría a Puebla a un ataque desde las alturas y dejaría al ejército mexicano las poco halagadoras opciones de retirarse o luchar dentro de la ciudad misma.¹⁵ Un episodio acaecido en la noche anterior, cuando Negrete y sus tropas ocuparon Loreto, ayudará a explicar su actitud y los acontecimientos que iban a suceder. El general Rojo, puesto por Zaragoza a las órdenes de Negrete, se acercó a este último mientras la tropa preparaba las obras de fortificación y le preguntó: “¿Por qué rumbo huiremos mañana?” La respuesta de Negrete fue en estos términos: “Le repito que antes de la derrota vendrá su muerte y la de todos los suyos.”¹⁶

Marina, Puebla, 9 de mayo de 1862, expediente x1/481.4/8723, documento 1, *ibid.*; expediente x1/481.4/8723, documento 200, *ibid.*; expediente x/III.2/15-709, t. I, documentos 50, 51 y 52, *ibid.*

¹⁴ Zaragoza al Ministerio de Guerra y Marina, Puebla, 9 de mayo de 1862, expediente x1/481.4/8723, documento 1, *ibid.*

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ Expediente x1/481.4/8723, documento 192, *ibid.*

La primera fase crítica de la batalla tuvo lugar en el extremo flanco izquierdo de las fuerzas mexicanas, adonde Zaragoza no pudo mandar refuerzos. Un asalto combinado de infantería y caballería fue lanzado contra Loreto, donde Negrete, aislado, se atrincheró con una parte de sus soldados poblanos. El ataque francés se vio en dificultades desde el principio. Mientras su infantería se dirigía a tomar posiciones, un escuadrón de caballería mexicana que había sido llamado desde fuera lanzó una carga temeraria contra el flanco francés, causando desorden y bajas considerables en el enemigo. Los franceses se reagruparon y fue entonces cuando, al son de los clarines, empezaron su marcha hacia arriba de la colina en formación cerrada y con las bayonetas caladas. Observando los preparativos del enemigo, Negrete ordenó a sus inexpertas tropas que se tiraran pecho a tierra detrás de sus barricadas. De esta manera, Negrete evitó el posible problema de que el miedo empujara a sus inexpertos hombres a la fuga antes del aterrador asalto francés. En el último momento, con el enemigo a tiro, se dice que Negrete gritó la orden: “¡En el nombre del gran poder de Dios, arriba y fuego!” Se levantaron sus hombres, dispararon una descarga masiva contra los franceses y mantuvieron un ritmo de fuego que rompió las líneas del enemigo y lo hizo bajar la colina en desorden. Los franceses volvieron a organizar sus fuerzas y, apoyados por fuego de artillería que acosaba a las fuerzas mexicanas atrincheradas en el llano entre las dos colinas, hicieron un nuevo intento. Esta vez fueron 4 000 soldados los que cargaron masivamente contra las posiciones de Negrete en Loreto y Guadalupe. Se les unió la caballería, que se encontraba en el extremo flanco izquierdo de Loreto. Era un suicidio. Los mexicanos, con nueva confianza, estaban preparados. Más tarde, Zaragoza calificó de “bizarra” la carga de la caballería enemiga.

Zaragoza había advertido el fracaso francés en Loreto y se adelantó al siguiente movimiento del general enemigo. Reforzó la posición de Guadalupe, que se encontraba en el centro de la línea de despliegue de las tropas francesas con

algunos soldados de las brigadas de Berriozábal y Lamadrid, y sostuvo la posición a pesar de la arremetida enemiga. Los franceses, valientes incluso en la derrota, intentaron una tercera carga; pero en esta ocasión su ataque terminó con una encarnizada persecución por parte de los mexicanos. Afortunadamente para el enemigo, una lluvia torrencial que empezó a caer después del medio día y cubrió su retirada hacia Veracruz, evitó que la derrota se convirtiera en un desastre total.¹⁷

Los encuentros de Loreto y Guadalupe constituyeron la clave de la victoria. Ese día, la unidad de Negrete tuvo más bajas que cualquiera otra del ejército mexicano y el oficial herido de mayor rango fue el coronel Luis Méndez, jefe del estado mayor de Negrete en la 2ª división. En los cerros de Loreto y Guadalupe hubo 400 mexicanos muertos o heridos. En cuanto a los franceses, sus bajas fueron por lo menos de 600 a 800.¹⁸ Las tropas de Negrete habían evitado que el grueso del ejército mexicano fuera flanqueado. Hombre de pocas palabras, Negrete resumió en su informe de la batalla que los franceses atacaron con 4 000 hombres, dos baterías de artillería y un cuerpo especial de fusileros. Había formado una línea de defensa de Guadalupe a Loreto, utilizando sus reservas y los refuerzos de Berriozábal. El enemigo atacó con una columna de infantes y, desde Loreto, la artillería hizo fuego sobre ellos. Creyendo que estaban en sus manos, cargaron con audacia. Los rechazaron en desorden.

¹⁷ Zaragoza al Ministerio de Guerra y Marina, Puebla, 9 de mayo de 1862, expediente XI/481.4/8723, documento 1, *ibid.*; Zaragoza al Ministerio de Guerra y Marina, Puebla, 5 de mayo de 1862, expediente XI/481.4/8723, documento 6, *ibid.*; Miguel Negrete, general de brigada, al Ministerio de Guerra y Marina, Puebla, expediente XI/481.4/8723, documento 86, *ibid.*; expediente XI/481.4/8723, documentos 5, 192 y 200, *ibid.*

¹⁸ Ignacio Mejía, ministro de Guerra y Marina, al Ministerio de Guerra y Marina, Puebla, 7 de mayo de 1862, expediente XI/481.4/8723, documento 76, *ibid.*; Felipe Berriozábal, general de división, al ministro de Guerra y Marina, Puebla, 5 de mayo de 1862, expediente XI/481.4/8723, documento 8, *ibid.*; expediente XI/481.4/8723, documento 105, *ibid.*

Los conquistadores de Crimea y de Italia volvieron a cargar sobre Guadalupe y fueron de nuevo rechazados.¹⁹

Zaragoza alabó la actuación de Negrete en sus cartas al gobierno, lo consideró uno de los principales factores en el éxito de la batalla y lo recomendó para que se le rindieran honores y se le ascendiera a general de división. Estas recomendaciones fueron pasadas por alto sin más ni más, y si se logró el ascenso de Negrete el 25 de mayo de 1863, fue gracias a la insistencia de Zaragoza y de Berriozábal.²⁰ El ministro de Guerra, Ignacio Mejía, no escatimó alabanzas a nadie —tropas, generales y oficiales—, a nadie excepto a Negrete. De esta manera, un importante factor en el futuro de Negrete, la pronunciada enemistad de Mejía hacia él, empezaba a tener efectos en su vida.²¹ Negrete, a diferencia de Mejía, era un hombre del pueblo, de escasa educación, apenas capaz de escribir correctamente y aficionado al uso de un lenguaje pobre e incorrecto. No se sentía a gusto en la atmósfera de salón de la ciudad de México donde Mejía estaba a sus anchas.

Después de su derrota en Puebla y de su retirada a Veracruz, los franceses se reagruparon. Luis Napoleón, un hombre pequeño con una vanidad gigantesca, no podía soportar tal menoscabo en su prestigio. Después de reorganizar su estado mayor y de proveer refuerzos masivos, los franceses lanzaron una poderosa ofensiva que les dio el control de todo

¹⁹ Negrete al Ministro de Guerra y Marina, Puebla, expediente XI/481.4/8723, documento 86, *ibid.*

²⁰ Zaragoza al Ministerio de Guerra y Marina, Puebla, 9 de mayo de 1862, expediente XI/481.4/8723, documento 1, *ibid.*; Zaragoza a Negrete y Tomás O'Horan, Acatzingo, 15 de mayo de 1862, expediente X/III.2/15-709, t. I, documentos 00050 y 00051, *ibid.*; Zaragoza, Informe, Cuartel General, Palmas, 23 de mayo de 1862, expediente X/III.2/15-709, t. I, documento 00052, *ibid.*; Berriozábal a Negrete, México, 25 de mayo de 1863, expediente X/III.2/15-709, t. I, documento 00054, *ibid.*

²¹ Ver el ataque de Mejía a Negrete en expediente X/III.2/15-709, t. III, documentos 551, 559, 560 y 564, con fecha 17 de mayo de 1868, *ibid.*; o en CEHM-7, RII, xxviii-1, carpeta 7-7, documento 553, Archivo Histórico, Conдумex (AHC).

el centro de México e hizo que Juárez huyera a la región norte de la República. Negrete se encontraba a la vanguardia de la resistencia mexicana. En 1862, aconsejó y dirigió maniobras para contener a los invasores en Veracruz, donde el difícil clima debilitó las fuerzas francesas.²² Pero parecía que todo iba mal para los mexicanos y sus esfuerzos defensivos. Negrete no pudo obtener provisiones suficientes para el frente de Veracruz, Zaragoza murió, y generales disidentes se sublevaron y abandonaron la causa liberal.²³ Cuando los franceses iniciaron su ofensiva, Juárez, en un intento por contenerlos, dio a Negrete autoridad ilimitada.²⁴

A fines de 1863 las fuerzas francesas se habían apoderado del centro de México y el gobierno había huido. Negrete había estado al mando de tropas insuficientes y escasamente equipadas, presentando una serie de batallas desde Veracruz, Puebla y México hasta que, finalmente, reunió sus fuerzas al norte de Querétaro. Estableció su cuartel general en la Hacienda del Pilar en San Luis Potosí. Desde allí dirigió operaciones a lo largo de una línea defensiva que partía del este de Aguascalientes, pasaba por San Luis Potosí y llegaba hasta la Sierra Madre Oriental.²⁵ Las sucesivas derrotas habían puesto en desorden a los liberales. Rodeado de políticos y generales que desertaban, Juárez comprendió que Negrete era el único líder militar en quien podía confiar. El 2 de marzo de 1864 Juárez lo nombró ministro de Guerra, cargo que

²² Negrete a Miguel Blanco, Palomar, Veracruz, 5 de septiembre de 1862, documento 3-325, Archivo Juárez, Caja Fuerte, Biblioteca Nacional de México (AJ); Zaragoza a Ministro de Guerra y Marina, Acatzingo, 9 de agosto de 1862, documento 4-393, *ibid.*; expediente x/III.2/15-709, t. III, documento 622, AHDN.

²³ Negrete a Miguel Blanco, Palomar, Veracruz, 5 y 11 de septiembre de 1862, documentos 3-3325, 3-326, AJ.; Francisco Hernández y Hernández a Juárez, Jalacingo, Veracruz, 27 de julio de 1863, documento 5-608, *ibid.*

²⁴ Juárez a Negrete, Huauchinango, Puebla, 8 de septiembre de 1863, documento 6-694, *ibid.*

²⁵ Negrete a Juárez, Hacienda de Pilar, San Luis Potosí, 21 de diciembre de 1863, documento 6-696, *ibid.*

solamente legalizaba su situación *de facto* como dirigente de los ejércitos liberales.²⁶ Sin embargo, la situación militar ya no tenía remedio y, a mediados de 1864, las fuerzas liberales se retiraron hacia el extremo norte del país, concentrando su acción en Saltillo, Monterrey y Matamoros.²⁷

Durante la retirada al Norte se desarrolló una discusión crucialmente importante sobre el estado legal del presidente Juárez. A fines de 1863, Negrete y otros generales liberales se vieron inmiscuidos en la cuestión de la sucesión presidencial. El mandato de Juárez debía expirar durante el siguiente año. Negrete opinaba, junto con otros de los más destacados generales, que para conservar la unidad contra los franceses y para observar la legalidad, el presidente debería cumplir con la Constitución y apartarse en favor del jefe de la Suprema Corte, general González Ortega. Los generales informaron a Juárez sobre sus opiniones y le pidieron que renunciara.²⁸ El presidente rehusó; y así, los liberales, mientras peleaban contra los franceses en el frente de batalla, empezaron a luchar mutuamente entre bastidores.²⁹ La huida de Juárez al Norte casi fue un desastre en Saltillo, donde la oportuna llegada de la caballería de Negrete lo salvó de ser capturado por los franceses; pero ni siquiera este acto salvador pudo mejorar las relaciones entre ambos hombres. Negrete había abrigado por largo tiempo profundo recelo hacia Juárez a causa de lo que consideraba la traición del presi-

²⁶ Nombramiento al Ministerio de Guerra, Saltillo, 2 de marzo de 1864, expediente x/III.2/15-709, t. 1, documento 00060, AHDN.

²⁷ Negrete a Juárez, Monterrey, 9 y 30 de marzo de 1864, documentos 8-1022, 8-1023, AJ; Negrete a Juárez, Saltillo, 15 de agosto de 1864, documento 8-1025, *ibid.*

²⁸ Manuel Doblado, general de división, a Juárez, Zacatecas, 3 y 4 de enero de 1864, AJ; José María Chávez a Juárez, Zacatecas, 3 de enero de 1864, *ibid.*; Chávez y José Ignacio Medina a Juárez, Zacatecas, 4 de enero de 1864, *ibid.*

²⁹ Juárez a Doblado, Saltillo, 20 de enero de 1864, *ibid.*; Manuel Quesada a Juárez, San Bernardo, Durango, 15 de octubre de 1864, documento 9-1123, *ibid.*

dente a los campesinos y a la Constitución de 1857.³⁰ Estas hostilidades eran graves, porque, como ministro de Guerra, Negrete ocupaba una posición de mucho poder, sobre todo con las importantes victorias ganadas por los ejércitos liberales a su mando a fines de 1864 y a principios de 1865.³¹ Pronto, sin embargo, las derrotas se sucedieron por todas partes; así, Juárez y sus partidarios culparon a Negrete de las derrotas en Monterrey, Matamoros y Monclova. Don Benito huyó hacia El Paso del Norte, donde empezó su resuelta lucha por seguir siendo tanto presidente de México como dirigente civil de la resistencia liberal.

Internamente divididos y derrotados por los franceses en todos los frentes, casi todos los generales habían sido eliminados por la constante presión del enemigo. Negrete fue de los pocos que quedaron en el campo, pero la política interna del partidarismo liberal lo absorbía. Realizó una activa campaña para que el general González Ortega fuera presidente de la República.³² No se trataba de luchar por ganar votos del modo ordinario; la victoria pertenecía a los generales que comandaran más tropas, de tal forma que Juárez triunfó a pesar de los esfuerzos de Negrete y González Ortega. Negrete continuó en servicio y, después de abandonar la causa de González Ortega a fines de 1865, dirigió victorias liberales en Nuevo León, Coahuila, Tamaulipas, Durango y San

³⁰ Expediente x/III.2/15-709, t. II, documento 342, AHDN; *El Socialista*, núm. 70, 9 de enero de 1879; "El General Negrete", *El Hijo del Trabajo*, núm. 200, 23 de mayo de 1880.

³¹ Juárez a Pedro Santacilia, Chihuahua, 9 de marzo, 29 de abril, 4 de mayo de 1865, documentos S-42, S-52, S-54, AJ.

³² Negrete a Andrés S. Viesca, San Antonio, Texas, 14 de enero de 1866, documento 0-1379, *ibid.*; Negrete al general Francisco Naranjo, Villa Aldama, Veracruz, 6 de febrero de 1866, documento 12-1709, *ibid.*; Naranjo a Negrete, documento 12-1709, *ibid.*; Manuel Loera a Juárez, Ciénaga, Sinaloa, 10 de febrero de 1866, documento 12-1652, *ibid.*; Matías Romero, informe, Nueva York, 26 de septiembre de 1865, documento 10-1332, *ibid.*; James H. Carlton, Informe consular, Santa Fe, Nuevo León, 14 de agosto de 1865, *ibid.*; Viesca a Juárez, Rosas, Coahuila, 8 de diciembre de 1865, documento 10-1378, *ibid.*; Juárez a Santacilia, El Paso del Norte, 21 de diciembre de 1865, documento S-94, *ibid.*

Luis Potosí.³³ Su recompensa por todos estos servicios fue que un Juárez amargado y sus partidarios lo apartaran de la jerarquía liberal. Los generales y políticos lo calumniaron acusándolo de traición y, algo completamente infundado, aun de conspiración con los franceses.³⁴ Cuando los liberales triunfantes marcharon al sur de la ciudad de México en 1867, Negrete, con su división, todavía era un general importante, pero ya había sido alejado del círculo íntimo de consejeros del presidente. Habiéndosele asignado un papel secundario en la reconquista victoriosa, lo desempeñó bien.³⁵ Después del triunfo de Querétaro, fue designado gobernador militar de Veracruz, lo que virtualmente significaba un destierro a los ojos de los políticos de la ciudad de México.³⁶

A veces el aislamiento da a los hombres de acción libertad para actuar. Apoyado en el poder que tenía en Veracruz y en Puebla, Negrete empezó en 1867 una larga campaña para desalojar al gobierno atrincherado en la ciudad de México. Su primer aliado en su lucha para eliminar a Juárez fue Juan José de la Garza.³⁷ Porfirio Díaz reflejó la preocu-

³³ Carlton, Informe consular, Santa Fe, 14 de agosto de 1865, *ibid.*; Eduardo S. Herrera a Santacilia, Veracruz, 30 de junio de 1866, documento 13-1940, *ibid.*

³⁴ Ignacio M. Altamirano a Negrete, La Providencia, Guerrero, 30 de octubre de 1865, documento 9-1215, *ibid.*; Naranjo a Negrete, Villa Aldama, 6 de febrero de 1866, documento 12-1709, *ibid.*; Mejía, informe, expediente x/III.2/15-709, t. III, documento 551, AHDN; Mejía, Informe, 16 de mayo de 1868, CEHM-7, RII, xxviii-1, Carpeta 7-7, documento 553, AHC.

³⁵ Altamirano a Negrete, La Providencia, 30 de octubre de 1865, documento 9-1215, AJ; Herrera a Santacilia, Veracruz, 30 de junio de 1866, documento 13-1940, *ibid.*

³⁶ Mariano Escobedo, general de división, a Juárez, Querétaro, 27 de mayo de 1867, documento 17-2796, *ibid.*

³⁷ Expediente x/III.2/15-709, t. I, documentos 00064, 00065 y 00066, AHDN; Jesús López Serna a Juárez, México, D. F., 1º de septiembre de 1867, documento 20-3372, AJ; Diego Flores a Juárez, Tampico, 9 de octubre de 1867, documento 18-2882, *ibid.*; Tranquilidad Pública, 1868, legajo 1546, Archivo de Gobernación de la Nación (AGN), Palacio Nacional, México, D. F.

pación de los demás generales cuando instó a Juárez a que llegara a un acuerdo con Negrete, pero el recientemente victorioso gobierno liberal y su presidente pensaron que no era necesario comprometerse.³⁸ El gobierno simplemente aisló las fuerzas de Negrete, y su rebelión no se pudo extender fuera del Estado de Puebla, donde, con el apoyo de los campesinos, de algunos bandidos que operaban desde la resistencia contra los norteamericanos en los años 1840, y de guardias nacionales, se nombró "jefe principal" en Huauchinango.³⁹

No fue sino hasta 1868 que las actividades revolucionarias de Negrete provocaron la preocupación de Juárez. En aquel año, cerca de Chalco, se había iniciado una insurrección campesina dirigida por un líder agrario local, de nombre Julio Chávez López. Con la ayuda de organizadores radicales de la ciudad de México, Chávez López había despertado las esperanzas de los agricultores en lograr la justicia agraria, e iniciado una guerra de guerrillas que se propagó por los Estados de Puebla, Morelos, México, Veracruz e Hidalgo. Juárez comisionó al general Rafael Cuéllar para que combatiera a los rebeldes, y el general pronto informó que Chávez López no sólo recibía ayuda y cooperación de los campesinos poblanos, sino que el propio Negrete desempeñaba un papel importante al proveer de armas a los insurrectos.⁴⁰ El gobierno de Juárez reaccionó con la cruel medida de deportar a Yucatán poblaciones enteras de indígenas que fueran sospechosas de dar apoyo a las guerrillas.⁴¹ La situación se hizo más difícil para el gobierno cuando Negrete capturó la ciudad de Puebla, desde donde lanzó un llamado para derrocar la "tiranía" de Juárez. Su proclama fue respaldada por quince generales, que provocaron revueltas por

³⁸ Sebastián Lerdo de Tejada a Juárez, documento 5-615, AJ.

³⁹ José María Martínez de la Concha a Juárez, Pachuca, 1º de diciembre de 1867, documento 21-3444, *ibid.*

⁴⁰ Telegrama, general Rafael Cuéllar a Lerdo de Tejada, Ayotla, 7 de marzo de 1868, Tranquilidad Pública 1868, Legajo 1546, AGN.

⁴¹ Cuatro documentos, 2, 17 de junio, 18 de agosto, 14 de octubre de 1868. Tranquilidad Pública, 1868 legajo 1546, *ibid.*

todo el centro de México, desde Guerrero hasta Hidalgo, pero que a diferencia de Negrete no contaban con tropas importantes.⁴² Puebla fue sitiada y defendida por Negrete durante tres meses.⁴³ Entretanto, Chávez López evadía al ejército federal hasta que después de varios meses, sobreestimando su poder, concentró sus fuerzas y preparó un asalto a Actopan, Hidalgo. Su ejército fue sorprendido y derrotado, y a él lo ejecutaron.⁴⁴ Negrete, después del sitio de Puebla, siguió peleando al frente de su caballería, que escapó sana y salva hacia su fortaleza de la sierra desde donde tenía libertad de actuar, inmune a los ataques que le pudiese hacer el ejército federal.⁴⁵

Durante los siguientes tres años Juárez consolidó su poder, y al morir, el control del gobierno pasó a su vicepresidente, Sebastián Lerdo de Tejada. Porfirio Díaz, mostrándose muy progresista y prometiendo todo a todos, se levantó contra Lerdo. No fue una sorpresa que Negrete apoyara a Díaz. Sin embargo, don Porfirio perdió, y Negrete, derrotado nuevamente, continuó luchando por conservar su poder en Puebla. Cuando empezó la guerra tripartita de 1876, Negrete estaba preparado y apoyó el plan de Tuxtepec llevando sus

⁴² Vallarta a Juárez, Puebla, 4 de abril de 1868, Tranquilidad Pública, 1868, legajo 1546, *ibid.*; Mejía a coronel Luis Malo, México, 28 de mayo de 1868, Tranquilidad Pública, legajo 1546, *ibid.*; R. García a Lerdo de Tejada, Chalco, 14, 19 de marzo de 1858, Tranquilidad Pública, legajo 1546, *ibid.*; y otros documentos, Tranquilidad Pública, legajo 1546, *ibid.*

⁴³ Mariano Degollado, informe, 14 de mayo de 1868, CEHM, L.G.P., VIII-1, carpeta 3-4, documento 150, AHC; informe, México, 17 de mayo de 1868, RII, xxviii-1, carpeta 7-7, documento 553, *ibid.*; informe de la Embajada de los Estados Unidos, México, 14 de mayo de 1868, Fondo VII-1, documento 150, *ibid.*; Mejía: *Memoria de Guerra y Marina al Congreso de la Unión*, 30 de noviembre de 1869, México, pp. 17-21, Archivo General de la Nación (AG), Palacio Nacional.

⁴⁴ Mejía: *Memoria*, pp. 17-21, AG; John M. Hart: "Anarchist thought in Nineteenth Century Mexico", tesis para el doctorado en Filosofía, Universidad de California en Los Ángeles, 1970, pp. 57-64.

⁴⁵ Mejía: *Memoria*, pp. 12-21, AG; expediente x/III.2/15-709, t. III, documento 00622, AHDN.

tropas a varias batallas, incluida la de Tecuac.⁴⁶ Cuando Porfirio Díaz subió a su trono, Miguel Negrete fue uno de sus más ardientes partidarios. Creyó que el plan de Tuxtepec podría librar al pueblo mexicano de la pobreza, la desesperación y la ignorancia. Creyó que Díaz era el bienhechor que daría a todos los mexicanos libertad, educación y reforma agraria.⁴⁷ El nuevo presidente, en reconocimiento al importante papel que había jugado en su victoria, lo nombró comandante del Distrito Federal.⁴⁸ Pero 1876 fue un año difícil para Negrete y Díaz. Después de ganar la guerra, el presidente se enfrentó a un conflicto nacional. Varias camarillas políticas estaban de punta, los campesinos se oponían a los hacendados en crecientes conflictos de tierras, y el trabajo se enfrentaba al capital en violentas huelgas. Las camarillas políticas eran las que más se prestaban a un entendimiento. Díaz, implantando un patrón que seguiría en los años posteriores, simplemente sobornó o aplastó a estos enemigos. Pero los problemas agrarios y de los trabajadores urbanos eran mucho más difíciles. Al principio dudó; después de todo, los trabajadores, tanto agrarios como urbanos, lo habían apoyado en su campaña presidencial. Ahora, los campesinos de los estados del centro de México, entusiasmados por lo que consideraban las promesas de Tuxtepec, se apoderaban de las tierras en disputa. El incidente que recibió más publicidad fue la ocupación de las tierras de Ives Limantour en el Estado de México.⁴⁹ Entretanto, los trabajadores textiles habían parado las fábricas con una huelga en la ciudad de México y los mineros habían abandonado sus herramientas en Pachuca. Cuando Díaz se decidió a resolver la crisis, actuó en forma tal que anticipó la futura política represiva de su ré-

⁴⁶ Expediente x/III.2/15-709, t. III, documento 00622, AHDN.

⁴⁷ Expediente x/III.2/15-709, documento 00342, *ibid.*; *El Socialista*, núm. 70, 9 de junio de 1879; *El Hijo del Trabajo*, núm. 150, 8 de junio de 1879.

⁴⁸ Expediente x/III.2/15-709, t. I, documento 00108, 25 de diciembre de 1877, AHDN.

⁴⁹ Hart: "Anarchist thought", pp. 127-128.

gimen. Utilizó el ejército y los rurales para devolver las tierras a los grandes terratenientes, entre los que se encontraba el señor Limantour, y también para acabar con las huelgas minera y textil. Mientras tanto, un periódico militante obrero, *El Hijo del Trabajo*, denunciando a Díaz, publicaba editoriales revolucionarios y apoyaba tanto la toma de tierras por parte de los campesinos como las huelgas laborales. Don Porfirio reaccionó suprimiendo la publicación del periódico por varios meses. Hacia 1877, el presidente se dedicaba a reorganizar, fortalecer y acostumbrar a los rurales a participar en una verdadera campaña para sacar a los "morenos" de tierras cultivables por largo tiempo disputadas.

Desanimado, Negrete denunció a Díaz, renunció a su puesto como jefe militar del Distrito Federal y declaró que el pueblo había sido traicionado una vez más. Se retiró a sus dominios de Puebla, desde donde convocó a un levantamiento armado.⁵⁰ El gobierno calló las noticias de la rebelión en un feliz intento por aislar a los rebeldes. Negrete, sin poder extender su revuelta más allá de Puebla y de los territorios adyacentes, reunió fuerzas durante año y medio, y entonces, convocando un levantamiento a nivel nacional, envió emisarios a las guarniciones militares más alejadas donde sabía que se había extendido el descontento entre las tropas. El ministro de Guerra ordenó al ejército que entrara en acción y telegrafió mensajes a todos los gobernadores estatales pidiéndoles declaraciones de lealtad e informes completos sobre la situación militar en sus localidades.⁵¹ En unas cuantas semanas casi todos los gobernadores habían cumplido.⁵² El movimiento de Negrete había provocado sólo una respuesta li-

⁵⁰ Expediente x/III.2/15-709, t. I, documento 00108, 25 de diciembre de 1877, AHDN; expediente x/III.2/15-709, t. III, documentos 546 y 582, *ibid.*

⁵¹ Expediente x/III.2/15-709, t. I, documentos 00127 y 00135, *ibid.*

⁵² Juan C. Bonilla al general Manuel González, Puebla, 2 de junio de 1879, expediente x/III.2/15-709, t. I, documentos 00128 y 00129, *ibid.*; Luis Mier y Terán a González, Veracruz, 3 de junio de 1879, documentos 00133 y 00134, *ibid.*

mitada. Muchos oficiales, inseguros del resultado, no expresaron sus opiniones; así, la mayor parte del territorio permaneció en paz. Por último, los oficiales principales declararon su lealtad, y los gobiernos, en informes especiales, manifestaron que sus territorios estaban en calma. Negrete intentó ganarse mayor apoyo publicando un manifiesto que exigía la abolición de la Ley del Timbre y programas que mitigaran la "miseria pública".⁵³

A pesar de la disensión general, sólo la 2ª división de Negrete, unas cuantas unidades en secciones alejadas de Puebla y Veracruz, y un puñado de colaboradores personales provenientes del Distrito Federal lo siguieron en abierta rebelión.⁵⁴ Al cabo de unas cuantas semanas de incertidumbre con respecto a la fuerza potencial de los insurgentes, la situación se aclaró de tal manera que, a pesar del hecho de que muchos oficiales no se habían pronunciado por el gobierno, los gobernadores podían reportar que sólo había tumultos insignificantes entre sus tropas. La prensa informó sobre los acontecimientos después de que la situación nacional se estabilizó claramente. Como en los tiempos de Juárez y de Lerdo, Negrete se vio aislado en la Sierra de Puebla contando apenas con un apoyo mínimo por parte de otros militares. Los que tenían el poder claramente lo denunciaban como "revoltoso". Su rebelión contra Díaz y su política continuó durante tres años; en vista de las dificultades encontradas, habría tenido todavía menor duración si los campesinos no la hubieran apoyado en su área de operaciones al sureste de la ciudad de México, en las regiones adyacentes de los Estados de Morelos, México y Puebla.

En aquel momento, Negrete era ampliamente considerado como el defensor de la causa agraria. Apoyó en 1878 y 1879 al coronel Alberto Santa Fe, que demandaba una reforma agraria desde el periódico poblano *La Revolución So-*

⁵³ Negrete: "El Plan de Buena Vista", Buena Vista, Puebla, expediente x/III.2/15-709, t. I, documentos 00219 y 00220, *ibid.*

⁵⁴ Expediente x/III.2/15-709, t. II, documento 00257, 13 de noviembre de 1880, *ibid.*

cial y en su trascendente plan agrario conocido como la *Ley del Pueblo*.⁵⁵ Sus tropas, que constantemente hostigaban al ejército federal, se refugiaban en los pueblos en los momentos difíciles. Entre 1878 y 1882 Díaz, como Juárez anteriormente, recurrió a la bárbara táctica de deportar comunidades campesinas enteras a Yucatán, donde eran utilizadas en trabajos forzados, acusadas de ayudar a los revolucionarios. Hacia 1881, Negrete y sus aliados fueron casi completamente derrotados y debilitados. Manuel González trató de pacificar a los rebeldes y por un tiempo estuvo a punto de convencer a Negrete de que se apartara de la lucha.⁵⁶

El enojo de Negrete creció durante los siguientes cinco años al ver que la dictadura incrementaba su poder y que la situación agraria empeoraba. Por último, en 1886, no pudo tolerar más. Publicó una proclama revolucionaria que demandaba la libertad y la autonomía de los pueblos, el municipio libre, lo que consideraba debería ser la unidad fundamental, política y económica, de la nación. Su plan exigía una completa reforma de la situación agraria. En primer lugar, la tierra debería ser redistribuida a los municipios, para que los pueblos mismos la repartieran individualmente a los campesinos o la retuvieran en común, según lo que fuera más de acuerdo con la tradición local. Proponía la fundación de bancos agrarios que proporcionarían los fondos necesarios para la irrigación, los implementos agrícolas y el desarrollo general. El movimiento de los trabajadores urbanos también recibía el apoyo de Negrete, cuya colaboración siempre había sido bien recibida en las páginas de los periódicos de la clase trabajadora, *El Socialista* y *El Hijo del Trabajo*, en la ciudad de México. A los trabajadores urbanos se les prometía el apoyo del nuevo gobierno de Negrete para establecer un

⁵⁵ "D. Miguel Negrete", *El Hijo del Trabajo*, núm. 220, 10 de octubre de 1880; "Manifiesto del General Miguel Negrete", *El Hijo del Trabajo*, núm. 150, 8 de junio de 1879; *El Hijo del Trabajo*, núm. 200, 23 de mayo de 1880; *El Socialista*, núm. 70, 9 de junio de 1879.

⁵⁶ González a Negrete, México, 9 de diciembre de 1880, expediente x/III.2/15-709, t. II, documento 00261, AHDN.

sistema de cooperativas, sociedades mutualistas, salarios más altos y mejores condiciones de trabajo.⁵⁷

Porfirio Díaz, después de tomar las precauciones debidas para proteger otras áreas, aplastó el movimiento. En contacto con este levantamiento, un viejo amigo de Negrete, el general Trinidad García de la Cadena, cuyo apoyo había recibido al oponerse a Juárez en 1864-1866 y en 1868, había violado las órdenes de Díaz huyendo del Distrito Federal a Zacatecas, su estado natal, para tomar el mando de sus tropas. Fue perseguido y capturado por órdenes del general Pedro Hinojosa, y ejecutado mediante la infame ley fuga.⁵⁸ Eliminado García de la Cadena y aisladas otras unidades del ejército rebelde, Díaz podía asegurar su retaguardia para concentrarse en Negrete. En el verano de 1886 los ejércitos del gobierno invadieron Puebla en una difícil y prolongada campaña en que las tropas federales experimentaron considerables privaciones. Negrete se vio obligado a retroceder hacia el sur. Sus fuerzas fueron interceptadas y rodeadas, y él, capturado.⁵⁹ Casi veinticuatro años de resistencia armada contra los regímenes y la política laboral y agraria de Juárez, Lerdo, Díaz y González habían llegado a su fin.

Acusado de traición, Negrete fue trasladado a la prisión de Santiago Tlatelolco. El general Figueroa fue nombrado su principal fiscal.⁶⁰ Figueroa inmediatamente aprovechó una

⁵⁷ Negrete, "El Plan de Loma Alta", Loma Alta, Puebla, 26 de junio de 1886, expediente x/III.2/15-709, t. II, documento 00342, *ibid.*

⁵⁸ Román Suástegui a Pedro Hinojosa, ministro de Guerra y Marina, Zacatecas, 19 de octubre de 1886, expediente 15-395, documento 204, *ibid.*; Hinojosa, instrucciones para capturar a García de la Cadena, México, 20 de octubre de 1886, expediente 15-395, documento 214, *ibid.*; general Carlos Lueso, informes referentes a la muerte de García de la Cadena, Zacatecas, 11 de noviembre, 25 de octubre de 1886, expediente 15-395, documentos 218 y 220, *ibid.*; Hinojosa, informe, México, 16 de noviembre de 1886, documento 219, *ibid.*

⁵⁹ Luis Carballeda, informes, México, 20 de octubre de 1886, expediente x/III.2/15-709, t. II, documentos 00359 y 00360, *ibid.*

⁶⁰ Expediente x/III.2/15-709, t. II, documento 00371, 29 octubre de 1886, *ibid.*

reclamación de Negrete en el sentido de que Díaz había quebrantado las promesas que le había hecho en la batalla de Tecuac de enmendar las violaciones que se habían cometido contra la Constitución de 1857. Figueroa pidió a Díaz que especificara lo relacionado con estas promesas. El presidente respondió que recordaba haber hablado con Negrete pero que no se acordaba de esas promesas.⁶¹ Pasaron meses de interrogatorios, y, fuera del tema de que la revolución de Negrete era el resultado de ideales traicionados, no se averiguó nada de importancia.⁶² Por último, cesaron los interrogatorios y Negrete simplemente quedó en prisión sin que fuera juzgado. Permaneció allí hasta el 5 de mayo de 1887. Su salud era delicada y ya le había dicho a Figueroa que su carrera militar activa había terminado. El 4 de mayo de 1887 el presidente Porfirio Díaz firmó una breve orden en la que mandaba al ejército que dejara en libertad al general Negrete al día siguiente y que le permitieran trasladarse a su casa en Puebla.⁶³ El dictador, aparentemente conmovido, había liberado a su rival más peligroso, el héroe del Cinco de Mayo, en el vigesimoquinto aniversario de la mayor victoria militar de México.

Hasta su muerte en 1897, los últimos años de Negrete transcurrieron en una tranquila soledad. Después de 1891, su salud empeoró en forma tal que sus últimos años los pasó en cama. Recibió una pensión por invalidez en 1893. Después del año glorioso de 1862, había acaudillado la resistencia contra los franceses hasta el momento en que tomó el partido de González Ortega en la disputa sobre la sucesión presidencial. Su carrera declinó cuando se dedicó a abogar por causas perdidas. Aunque en diferentes ocasiones sus enemigos lo llamaron traidor, prevaricador y revoltoso, nunca lo

⁶¹ Porfirio Díaz a general Luis Figueroa, México, 10 de noviembre de 1886, documento 00399, *ibid.*

⁶² Interrogaciones, expediente x/III.2/15-709, t. II, documentos 373-390, *ibid.*

⁶³ Díaz, Instrucciones de liberar a Negrete, México, 5 de mayo de 1887, expediente x/III.2/15-709, t. II, documento 00462, *ibid.*

acusaron de corrupción. A diferencia de ellos, murió en la más completa pobreza. Recibió un callado funeral militar costado por el gobierno del, una vez más, sentimental Porfirio Díaz.⁶⁴ Su viuda y su familia se vieron obligados a solicitar pensiones. El único hijo que dejó, Rosendo, murió en acción durante la Revolución de 1910.⁶⁵ Después de años de solicitarla, en 1924 se concedió una última pensión a una de sus hijas.⁶⁶ Los restos de Miguel Negrete fueron colocados en la Rotonda de los Hombres Ilustres el 5 de mayo de 1948 en una ceremonia especial que presidió el general Hermenegildo Cuenca Díaz.⁶⁷

Miguel Negrete fue un hombre notable. Su resistencia en el Zócalo en 1847 lo debió hacer famoso. Su papel en Puebla durante el 5 de mayo de 1862 lo debió inmortalizar en la historia mexicana. Su liderato contra los franceses en 1862-1867, aunque en la derrota, debió convertirlo en un personaje prominente en los libros de historia de los escolares mexicanos. Su llamada constante, durante las décadas de 1870 y 1880, por una justicia social agraria y por los derechos del trabajador urbano, fue un fenómeno único entre los mexicanos prominentes, en un momento en que la mayoría de ellos tomaba un camino más fácil. Pero sobre todo, como hombre del campo que era, fue un legítimo precursor agrario de la Revolución Mexicana. Exigió justicia para los campesinos y los apoyó durante los momentos más difíciles del siglo XIX. Sólo él, de entre todos los dirigentes de México en esos años en que imperaba la ley fuga, se enfrentó a insu-

⁶⁴ Expediente x/III.2/15-709, t. III, documento 00501, 3 de febrero de 1893, *ibid.*; expediente x/III.2/15-709, t. III, documento 503, 1º de marzo de 1893, *ibid.*; expediente x/III.2/15-709, t. III, documento 00522, 3 de marzo de 1893, *ibid.*; expediente x/III.2/15-709, t. III, documento 00574, 2 de enero de 1897, *ibid.*

⁶⁵ Expediente x/III.2/15-709, t. III, documento 00676, *ibid.*

⁶⁶ Expediente x/III.2/15-709, t. III, documento 00650, 3 de diciembre de 1924, *ibid.*

⁶⁷ Expediente x/III.2/15-709, t. III, documento 00681, 28 de abril de 1948, *ibid.*; expediente x/III.2/15-709, t. III, documento 00682, 5 de mayo de 1948, *ibid.*

perables dificultades y luchó por los "morenos" y por los derechos del municipio libre. En 1910, cientos de miles de mexicanos lo relevarían en su búsqueda por la justicia agraria. Otros miles impulsarían los ideales y los derechos de la clase urbana trabajadora; sin embargo, Negrete ya se encontraba virtualmente olvidado, incluso por la mayoría de los historiadores.

La carrera de Negrete nos llama la atención sobre lo importante que es reconsiderar el papel de los *caudillos* en la sociedad y la política mexicana del siglo XIX. Tal vez el caso de Negrete sea único y excepcional, pero otros, como el de Trinidad García de la Cadena, también constituyeron un serio reto a los diversos gobiernos. Es claro que la generalización que coloca a los *caudillos* de fines del siglo XIX como seguidores de las causas liberal y federal debe ser reexaminada.